

## XV. Tres poemas de "Espadas como labios", de VICENTE ALEIXANDRE



### **Mi voz**

He nacido una noche de verano  
entre dos pausas. Háblame: te escucho  
He nacido. Si vieras qué agonía  
representa la luna sin esfuerzo.  
He nacido. Tu nombre era la dicha.  
Bajo un fulgor una esperanza, un ave.  
Llegar, llegar. El mar era un latido,  
el hueco de una mano, una medalla tibia.  
Entonces son posibles ya las luces, las caricias, la piel, el horizonte,  
ese decir palabras sin sentido  
que ruedan como oídos, caracoles,  
como un lóbulo abierto que amanece  
(escucha, escucha) entre la luz pisada.

### **El más bello amor**

Anteayer distante  
Un día muy remoto  
me encontré con el vidrio nunca visto  
con una mariposa de lengua  
con esa vibración escapada de donde estaba bien sujeta.  
Yo había llorado diez siglos  
como diez gotas fundidas  
y me había sentido con la belleza de lo intranscurrido  
contemplando la velocidad del expreso

Pero comprendí que todo era falso  
Falsa la forma de la vaca que sueña  
con ser una linda doncellita incipiente  
Falso lo del falso profesor que ha esperado  
al cabo comprender su desnudo  
Falsa hasta la sencilla manera con que las muchachas  
cuelgan de noche sus pechos que no están tocados  
Pero me encontré un tiburón en forma de cariñoso  
no: en forma de tiburón amado  
escualo limpio, corazón extensible, ardor o crimen  
deliciosa posesión que consiste en el mar  
Nubes atormentadas al cabo convertidas en mejillas  
Tempestades hechas azul sobre el que fatigarse queriéndose  
dulce abrazo viscoso de lo más grande y más negro  
esa forma imperiosa que sabe a resbaladizo infinito  
Así sin acabarse mudo ese acoplamiento sangriento  
respirando sobre todo una tinta espesa  
los besos son las manchas las extensibles manchas  
que no me podrán arrancar las manos más delicadas  
Una boca imponente como una fruta bestial  
como un puñal que de la arena amenaza el amor  
un mordisco que abarcase toda el agua o la noche  
un nombre que resuena como un bramido rodante  
todo lo que musitan unos labios que adoro  
Dime dime el secreto de tu dulzura esperada  
de esa piel que reserva su verdad como sístole  
duérmete entre mis brazos como una nuez vencida  
como un mínimo ser que olvida sus cataclismos.  
Tú eres un punto sólo una coma o pestaña  
eres el mayor monstruo del océano único  
eres esa montaña que navegando ocupa  
el fondo de los mares como un corazón desbordante  
Te penetro callado mientras grito o desgarró  
mientras mis alaridos hacen música o sueño  
porque beso murallas las que nunca tendrán ojos  
y beso esa yema fácil sensible como la pluma  
La verdad la verdad la verdad es ésta que digo

esa inmensa pistola que yace sobre el camino  
ese silencio -el mismo- que finalmente queda  
cuando con una escoba primera aparto los senderos.

### **Poema de amor**

Te amo, sueño del viento;  
confluyes con mis dedos olvidado del norte  
en las dulces mañanas del mundo cabeza abajo  
cuando es fácil sonreír porque la lluvia es blanda.

En el seno de un río viajar es delicia;  
oh peces amigos decidme el secreto de los ojos abiertos,  
de las miradas mías que van a dar en la mar,  
sosteniendo la quilla de los barcos lejanos.

Yo os amo, viajeros del mundo, los que dormís sobre el agua  
hombres que van a América en busca de sus vestidos,  
los que dejan en la playa su desnudez dolida  
y sobre las cubiertas del barco atraen el rayo de la luna.

Caminar esperando es risueño, es hermoso,  
la plata y el oro no han cambiado de fondo,  
botan sobre las ondas sobre el lomo escamado  
y hacen música o sueño para los pelos más rubios.

Por el fondo de un río mi deseo se marcha  
de los pueblos innúmeros que he tenido en las yemas,  
esas oscuridades que vestido de negro  
he dejado ya lejos dibujadas en espalda.

La esperanza es la tierra, es la mejilla,  
es un inmenso párpado donde yo sé que existo.  
¿Te acuerdas? Para el mundo he nacido una noche  
en que era suma y resta la clave de los sueños.

Peces árboles piedras corazones medallas  
sobre vuestras concéntricas ondas, sí, detenidas  
yo me muevo y, si giro, me busco, oh centro, oh centro,  
camino, viajeros del mundo, del futuro existente  
más allá de los mares, en mis pulsos que laten.

**VICENTE ALEIXANDRE (Sevilla, 1898-1984), *Espadas como labios,*  
*Obras completas, Vol. I, Aguilar, Madrid, 1978, págs. 241-319***